

DÍA 3 DE LA NOVENA

María, Madre que permanece junto a mi cruz

Novena Preparatoria a la Fiesta de la Virgen de la Caridad 2026

Nos ponemos en presencia de Dios. Hacemos la señal de la cruz.

Intención del día: En este día invitamos a los abuelos a confiar en María, que permanece junto a la cruz y sostiene con esperanza en los momentos de dolor.

ORACIÓN INICIAL

Virgen de la Caridad, Madre fiel, hoy te contemplamos junto a la cruz de tu Hijo. Tú que permaneciste firme en el dolor, acompáñanos en nuestras propias cruces de enfermedad, pobreza y soledad. Enséñanos a no huir del sufrimiento, sino a vivirlo con esperanza, confiando en que Cristo transforma nuestras lágrimas en vida nueva.

Virgen de la Caridad, enséñanos a estar atentos a las necesidades de los demás.

 Canto: N° 364

Pedimos Perdón

Nos disponemos a celebrar este día de la Novena en honor de nuestra madre de la Caridad, invocando la misericordia de Dios, a cada intención respondemos: **Perdónanos Señor.**

> **Padre de misericordia**, reconocemos que hemos sido débiles ante las dificultades y hemos perdido la esperanza. Perdónanos por no confiar en tu fuerza y enséñanos a abrazar la cruz con fe, sabiendo que en ella florece la vida nueva.

Respuesta: Perdónanos, Señor.

> **Señor Jesús**, perdónanos porque muchas veces hemos huido de la cruz y hemos buscado caminos fáciles. Danos la gracia de permanecer firmes contigo en medio del dolor, y de descubrir que tu amor nos sostiene en toda prueba.

Respuesta: Perdónanos, Señor.

> **Espíritu Santo**, perdónanos por las veces en que hemos cerrado el corazón al sacrificio y al servicio. Libranos de la cobardía y renueva en nosotros el valor de seguir a Cristo, llevando nuestra cruz cada día con amor y fidelidad.

Respuesta: Perdónanos, Señor.

(Se pueden agregar libremente otros pedidos de perdón y respondemos: ¡Perdónanos, Señor!)

Dios todopoderoso y eterno tenga misericordia de todos nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

Escuchemos el Testimonio

Testimonio de Josefa (anciana de 83 años que vive sola):

“A veces la gente piensa que cargar la cruz son solo las grandes enfermedades o las tragedias inesperadas. Pero, para quien vive solo y con lo justo, la cruz tiene la forma de las cosas cotidianas: el plato que se sirve por la mitad para que rinda un día más, el frío que se cuele por la ventana sin remedio o el silencio de una casa donde no hay nadie con quien hablar al final de la tarde.

Hay días en los que el cuerpo duele. La escasez no es tan solo la falta de dinero o alimentos; es también el desamparo de no saber si mañana habrá alguien si uno tropieza, cae o se enferma. Esa incertidumbre es sin duda una cruz de madera tosca y pesada.

En medio de esa fragilidad entendí que Jesús no cargó una cruz adornada, ni ligera; cargó el dolor del abandono y la necesidad humana. Por eso invoco con mucho amor a mi Madre, la Virgen de la Caridad, siempre presente, a mi lado en las buenas y en las malas, Ella conoce bien los sufrimientos de sus hijos.”

- ✓ ¿Qué les llamó la atención del testimonio de Josefa?
- ✓ ¿A quién invocamos o pedimos ayuda para poder cargar nuestras cruces?

Nos dejamos iluminar por la Palabra

Del Evangelio según San Juan 19, 25-27

“Junto a la cruz de Jesús estaban Su madre, y la hermana de Su madre, María, la mujer de Cleofás, y María Magdalena. Y cuando Jesús vio a Su madre, y al discípulo a quien Él amaba que estaba allí cerca, dijo a Su madre: «¡Mujer, ahí está tu hijo!» Después dijo al discípulo: «¡Ahí está tu madre!» Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su propia casa”.

Palabra de Dios / Te alabamos, Señor.

- ● ¿Qué les llamó más la atención del texto?

- ¿Qué significa que Jesús nos diga: “Ahí está tu madre”? Podemos compartir experiencias.

Reflexión

“Estaba junto a la cruz de Jesús su madre”. María no huye del dolor, permanece firme junto a su Hijo. Así también permanece junto a nosotros en nuestras cruces: la enfermedad, la pobreza, la soledad, la falta de libertad. La Virgen de la Caridad nos enseña que la fe no elimina el sufrimiento, pero lo transforma en camino de amor.

Ella nos acompaña en silencio, sosteniendo nuestra esperanza. En Cuba, donde tantas familias cargan cruces pesadas, María nos recuerda que no estamos solos: Cristo está con nosotros, y su Madre nos sostiene con ternura.

Gracias Señor porque aún en medio del sufrimiento, estando colgado en la cruz, en medio del dolor, nos regalaste a tu propia Madre para que sea nuestra Madre que nos acompaña en las buenas y en las malas, que nos enseña a asumir el dolor con amor.

“María permanece firme junto a la cruz. Así nos acompaña en nuestras pruebas.”

Intenciones

Pongamos en común lo que le pedimos al Señor para nuestro pueblo, para nuestras familias. A cada petición respondemos:

VIRGEN DE LA CARIDAD, RUEGA POR NOSOTROS.

- > **Por la Santa Iglesia de Dios**, para que trabaje en la búsqueda constante de la paz, el amor y la concordia, siendo signo de fraternidad en Cuba. Oremos.
- > **Por los gobernantes**, para que promuevan el diálogo y la justicia, trabajen por la paz y la prosperidad y construyan una patria con todos y para el bien de todos. Oremos.
- > **Por los enfermos, los presos, los que han perdido la esperanza y todos los que sufren**, para que sean confortados por el amor de Dios, la intercesión de la Virgen y la ayuda solidaria de sus hermanos. Oremos.
- > **Por la familia en Cuba**, para que sea auténtica cuna de la vida, espacio de misericordia, diálogo, respeto, fidelidad y amor, reflejando la comunión que Dios nos pide. Oremos.
- > **Por cada uno de nosotros**, para que nos acerquemos a Cristo a través de nuestra Madre de la Caridad del Cobre y se fortalezca nuestra fe en la misión. Oremos.

(Se pueden agregar intenciones libremente)

Oración Final y Conclusión

Rezamos la “**Oración por nuestro pueblo**”, y a continuación rezamos juntos el *Padre Nuestro*, *Dios te salve María* y *Gloria al Padre*.

 Cantamos el N° 179: “Tú reinarás”